

UNIVERSIDAD OBRERA NACIONAL: HACIA LA CONSTRUCCION DE UNA NUEVA PERSPECTIVA

Álvaro Sebastián Koc Muñoz
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

El presente artículo se centrará específicamente en la Universidad Obrera Nacional. Indagaremos, en un primer momento, en las distintas posiciones bibliográficas acerca del surgimiento y consolidación de la mencionada casa de altos estudios, durante el segundo gobierno de Perón (1946-1955). Para ello utilizaremos como fuente documental la revista que dicha Universidad publicó entre 1953 y 1955, año del golpe de Estado autodenominado "Revolución Libertadora". Analizaremos –en un segundo momento– en qué medida esta apoya o no las distintas posiciones bibliográficas en torno a la expansión de la educación técnica en general y de la Universidad Obrera Nacional en particular en el período denominado "Primer Peronismo" (1944-1955). Luego analizaremos una selección de los discursos que aparecen en la mencionada publicación y, hacia el final del trabajo, las conclusiones a las que hemos arribado.

Palabras clave: universidad obrera nacional, doctrina nacional peronista, revista de la universidad obrera nacional, ciudadanía, hombres buenos.

Introducción

Hemos presenciado en la Argentina de la postconvertibilidad de los últimos diez años una política por parte de los gobiernos tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández tendiente a generar un principio de sustitución de importaciones que ha sido denominado "neodesarrollismo". Como consecuencia de ello, nos encontramos frente a una reconfiguración parcial del sistema educativo en la Argentina, respecto a aquel legado de los años noventa. Dichas reformas educativas nos han llevado a preguntarnos por la relación entre trabajo y educación en la Argentina. Por ello creemos necesario retomar dicho problema educativo desde una perspectiva histórica y política, remontándonos al ejemplo más acabado de esta relación, el llevado adelante por las políticas del llamado Primer Peronismo y cuya máxima expresión fue la creación del circuito CNAOP (Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional) – UON (Universidad Obrera Nacional), que intentó articular esta relación entre trabajo y educación técnica con las necesidades propias del modelo de acumulación por sustitución de importaciones.

En el presente artículo nos centraremos específicamente en la Universidad Obrera Nacional. Indagaremos, en un primer momento, en las distintas posiciones bibliográficas acerca del surgimiento y consolidación de la mencionada Casa de Altos Estudios, durante el segundo gobierno de Perón (1946-1955). Para ello

utilizaremos como fuente documental la revista que dicha Universidad publicó entre 1953 y 1955, año del golpe de Estado autodenominado “Revolución Libertadora”. Analizaremos –en un segundo momento– en qué medida esta apoya o no las distintas posiciones bibliográficas en torno a la expansión de la educación técnica en general y de la Universidad Obrera Nacional en particular en el período denominado “Primer Peronismo” (1944-1955). Luego analizaremos una selección de los discursos que aparecen en la mencionada publicación y, hacia el final del trabajo, las conclusiones a las que hemos arribado.

La revista fue editada por la Universidad Obrera Nacional entre septiembre de 1953 y agosto de 1955. Solo fueron editados trece números. En un principio aparecieron mensualmente, pero, desconocemos por qué razón, la periodicidad fue modificándose a lo largo del tiempo.

En la mencionada publicación, Perón así definía el propósito de esta:

Por intermedio de la Revista de la Universidad Obrera Nacional, que aparece con el propósito de vincularse con los jóvenes trabajadores que estudian, estableciendo un amistoso punto de reunión entre ellos; deseo hacer llegar a los señores profesores y alumnos del importante establecimiento, mi afectuoso y cordial saludo (Revista de la UON n.º 1: 5).

Acerca del estudio de las revistas

Según Noemí Girbal-Blacha, las revistas ocupan un lugar “a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y la discusión grave de los libros”. Estas pueden ser consideradas como una fuente legítima para el análisis histórico; toda vez que ellas suelen aparecer como generadoras o transmisoras de cambios significativos en la esfera pública. Las revistas asumen relieve “como historia y como texto”. Registran continuidades poco perceptibles y suelen tener mayor permanencia que los cambios derivados del ámbito político institucional. Sin duda, se presentan como caja de resonancia y tribuna de los debates que acompañaron a este singular, turbulento y complejo siglo XX (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999)

Por sus objetivos, por el tipo de información que analizan, por sus propuestas y el alcance que tienen, las revistas desempeñan una función irremplazable y propia en el mundo intelectual y en la sociedad. No solo porque se encuentran “a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y la discusión grave de los libros”, sino porque son un medio gráfico legítimo y particularmente importante para explorar la intersección entre política y cultura. Vemos en ellas una empresa cultural, intelectual; aun en el caso de aquellas que suelen ser expresión de corporaciones e instituciones. Se trata de una empresa destinada a captar un sector de la sociedad, en tanto público consumidor de ese bien puesto en circulación. Las revistas recorren itinerarios, se convierten en estructuras de sociabilidad y hasta se proponen modelar su propio tiempo (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999).

¿Qué es una revista? ¿Para qué sirve? La reflexión llevada adelante por el IMEC (Institut Mémoires de l’Édition Contemporaine), creado en Francia en 1988, distingue las revistas de otras expresiones del mundo

editorial y de la prensa. “La prensa intenta informar y la revista debatir. La prensa se escribe en modo afirmativo y la revista en modo reflexivo”, nos dice. La revista expresa “una pasión”, individual o colectiva. Toda nueva revista “busca abrir un espacio de sociabilidad literaria e intelectual desde donde se organicen intercambios y confrontaciones”. Son un lugar de reencuentro en la intersección de trayectorias sociales e intelectuales (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999).

Existe acuerdo en la literatura consultada en señalar que se asiste, en el transcurso de los últimos años, a una renovación en los estudios sobre historia cultural y política que ha propiciado la reconstrucción de los hechos históricos a partir de diversas formas de la experiencia, revisándose la propia naturaleza del discurso histórico y sus modelos explicativos. En este marco, se ha favorecido la emergencia de una nueva aproximación a los acontecimientos del pasado donde el relato y la microhistoria se han convertido en los protagonistas principales del estado actual de la discusión.

La historia política ha comenzado a estudiarse a través de empresas culturales llegando, algunos historiadores, a bregar por una “historia cultural de lo político”. En este contexto, han adquirido relevancia las investigaciones que miran los sucesos políticos a través de diarios y revistas. Así, los análisis y estudios sobre publicaciones periódicas de cierta relevancia cultural, política e histórica, están adquiriendo cada vez mayor importancia en la historiografía.

En el contexto específico de nuestro país, como advierte Saytta, si bien a partir de los años sesenta se ha ido consolidando un campo de estudios altamente fructífero que gira en torno al análisis de distintos aspectos de la cultura popular, rural o urbana, y de las diversas formas de producción simbólica vinculadas con la industria cultural –cuyos mayores exponentes son Adolfo Prieta, Jorge Rivera, Beatriz Sarlo, Aníbal Ford y Eduardo Romano– el examen pormenorizado de la prensa escrita del siglo XX es todavía incipiente. En esta dirección, los trabajos de Jorge B. Rivera y Carlos Mangone sobre los suplementos culturales de la prensa masiva, y Ricardo Sidicaro sobre las ideas políticas del diario *La Nación*, constituyen un notable avance en un terreno que, por momentos resbaladizo, dificulta su encuadre dentro del marco de una disciplina o metodología definida (Saytta, 1998).

La aparición y la publicación regular de una revista, permite a sus directores y colaboradores crear una esfera de influencia nada despreciable en el terreno de las actividades intelectuales. Desde la creación literaria o artística, pasando por la historia, la filosofía, la política o la crítica especializada, una revista es un instrumento muy adecuado en toda estrategia de poder intelectual. No hay actividad profesional ligada al pensamiento que no necesite poseer su propio canal de expresión y, en algunos casos, puede detectarse el reflejo corporativo en el surgimiento de algunas publicaciones especializadas. En una revista se promocionan libros, autores, conferencias; en una revista se consagran cánones estéticos o epistemológicos a expensas de otros cánones estéticos y epistemológicos. Los fenómenos de moda no son despreciables, pero lo que es constante en esos proyectos es la ambición de poder que signa la empresa. Para fundar una revista hay que estar convencido de tener algo original para decir y comunicar. El mensaje

que pretende enviarse a un público determinado aparece como un operativo necesario que justifica la empresa, pero hay otros móviles, que sin ser ocultos no son siempre conscientes en quienes identifican la necesidad de una actividad cultural de esta índole (Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999).

La Universidad Obrera Nacional: su creación

La Ley que dio sanción a la creación de la Universidad Obrera Nacional fue la N.º 13229 del 31 de agosto de 1948, pero la Universidad se inauguró finalmente el 17 de marzo de 1953. Entre sus objetivos figuran:

- a) Proporcionar a la industria técnicos competentes y especializados y facilitar a los obreros el acceso a superiores condiciones de vida y de trabajo y la capacitación necesaria para el desempeño de actividades de mayor responsabilidad en el orden técnico.
- b) Dotar al obrero de los conocimientos fundamentales indispensables para abordar ulteriormente el estudio de disciplinas científicas técnicas superiores que integrarán el plan de enseñanza de la Universidad Obrera Nacional (Ley n.º 13229/48).

Según la mencionada Ley, las finalidades de la nueva Universidad eran:

- La formación integral de profesionales de origen obrero destinados a satisfacer las necesidades de la industria nacional.
- Proveer a la enseñanza técnica de un cuerpo docente integrado por elementos formados en la experiencia del taller, íntimamente compenetrados por los problemas que afectan al trabajo industrial, y dotados de una especial idoneidad.
- Actuar como órgano asesor de redacción de los planes y programas de estudio de los institutos inferiores, a fin de que la enseñanza se desarrolle en todo el ciclo con sujeción a una adecuada graduación y jerarquización de conocimientos.
- Asesorar en la organización y fomento de la industria, con especial consideración de los intereses nacionales.
- Proveer y facilitar las investigaciones y experiencias necesarias para el mejoramiento e incremento de la industria nacional.
- Facilitar o propender mediante cualquier otra función propia de la naturaleza a la satisfacción plena de los objetivos propuestos (cursos de extensión universitaria o de cultura fundamental técnica, formación de equipos de investigación, etc.) (Ley n.º 13229/48).

Su primer Rector fue Cecilio Condit, un dirigente sindical egresado de la Escuela Sindical Superior de la CGT, en tanto que el Vicerrector fue el Ingeniero Pascual Pezzano, miembro de un grupo que propugnaba la especialización de la ingeniería. En la dirección de la UON estaban representados lo político-sindical y lo técnico. Los cursos se abrieron simultáneamente en las Facultades Regionales de Buenos Aires, Córdoba,

Mendoza, Rosario y Santa Fe. Al año siguiente, se inauguraron las sedes de Bahía Blanca, La Plata y Tucumán, y en 1955 la de Avellaneda. Esta característica de enseñanza regionalizada fue una innovación importante introducida por la UON. Su organización en Facultades Regionales permitió la adecuación a las necesidades locales.

Los primeros inscriptos no llegaban a setecientos, pero al año siguiente casi se duplicaron. Un porcentaje importante provenía de las escuelas industriales, y otro tanto del Segundo Ciclo de la CNAOP (Dussel, 1990).

Las distintas posiciones en torno a la Universidad Obrera

Mucho ha sido el debate que este tema generó en el campo de la historiografía de la educación argentina. Desde una perspectiva analítica e histórica, pueden rastrearse en la bibliografía tres finalidades subyacentes a las propuestas de diversificación del sistema educativo en modalidades técnicas en la historia argentina que hegemonizarían este debate.

1) Con fines de “adoctrinamiento” de los educandos

En esta línea interpretativa se encuentran los trabajos de Gregorio Weinberg, quien sostiene que este sistema cumplió fines discriminadores y de sujeción ideológica, creando un sistema de baja calidad que solo buscaba obtener rédito político (Weinberg, 1984). También cabe destacar, dentro de esta misma línea, el trabajo de Mariano Plotkin en el que afirma que a pesar de que el discurso oficial enfatizaba el carácter esencialmente democrático del sistema de educación técnica, este nunca estuvo integrado a las otras partes componentes del sistema educativo. Según este autor, la educación técnica proporcionada por los institutos dependientes de la CNAOP constituía un sistema paralelo destinado a proporcionar educación práctica a jóvenes provenientes de sectores obreros. Los alumnos matriculados en las escuelas técnicas de la CNAOP podían luego asistir a la Universidad Obrera, pero a efectos prácticos tenían cerradas las puertas de las escuelas secundarias regulares y mucho más aún las de las universidades. En este sentido, la oposición parlamentaria representada por diputados de la Unión Cívica Radical estaba en lo cierto cuando hacía hincapié en el carácter reaccionario del sistema educativo siguiendo líneas claras de clase. Si bien es cierto que Perón amplió el acceso a la educación superior, también es cierto que en alguna medida él logró lo que los gobiernos conservadores antes que él habían intentado sin éxito: crear un sistema de educación técnica para la clase obrera sin conexiones con el sistema educativo regular (Plotkin, 1993). Este autor utiliza la idea de “agencia de adoctrinamiento” para dar cuenta del proyecto político-educativo del peronismo que desplegaba un conjunto de técnicas de “manipulación de conciencia”. En el modelo de este autor, la relación entre dirigentes y dirigidos resulta explicada en términos de pura “manipulación”: Perón y los dirigentes peronistas aparecen como grandes manipuladores del estado de conciencia de vastos sectores de la sociedad y estos sectores como grandes manipulados, y prácticamente nada más. Introduce

esquemas de explicación que reducen la multiplicidad de relaciones entre peronistas y ciudadanos dirigidos a una monocausalidad social que se originaría en la voluntad del dirigente y concluiría en las acciones de los dirigidos.

2) Con fines de desvío y discriminación educativa

En esta modalidad deben englobarse las propuestas de diversificación del sistema anterior a 1930 (Proyectos Magnasco y Saavedra Lamas, como ejemplos más “clásicos” y acabados, pero también los de Balestra, Bermejo, Beláustegui, entre otros). En estos planteos puede sostenerse que las necesidades del aparato productivo no requerían la diversificación, ni intentaban crear un canal alternativo al tradicional. En todos estos proyectos se plantean como fines centrales la posibilidad de “desviar” a los nuevos sectores de la Universidad. Plantean como alternativa el incremento de los niveles del sistema (escuela intermedia, por ejemplo) y la creación de alternativas terminales, en especial referidas a ciertas orientaciones prácticas o laborales, así como el cierre de colegios nacionales para limitar el acceso a la Universidad. Estos proyectos no plantean la creación de títulos superiores que podrían entrar en oposición con los otorgados por la Universidad. Es claro entonces que la diversificación profesional no responde a causas de promoción técnica, económica y social sino a fines discriminadores. En esta línea de interpretación se encuentran los trabajos de Juan Carlos Tedesco (1978, 1980 y 1986). El vincular los saberes académicos con el trabajo u orientaciones profesionales es entendido por el autor como un fin para desviar a los nuevos actores sociales de los saberes socialmente significativos. Como demuestra, en el siglo XIX, los saberes válidos no se relacionan con el mundo del trabajo. Pero en el siglo XX esto se modifica. La industrialización requiere más calificación. En este punto Tedesco sostiene que en esta etapa de desarrollo industrial se requiere un bajo nivel de capacitación por la baja complejidad tecnológica, y a la posterior, automatizada y de alta complejidad se necesita solo un número muy limitado de personal calificado, por lo que se concluye que la variable tecnológica no puede considerarse la variable para explicar el desarrollo de la enseñanza técnica. En su trabajo específico sobre la CNAOP, Tedesco sostiene que la creación del circuito de educación técnica respondió a causas político-sociales y no técnicas o económicas debido a que el nivel de desarrollo industrial alcanzado no necesitaba de gran cantidad de mano de obra calificada. En tal sentido, el sistema educativo es comprendido como discriminador, y no constituye un acceso real a los saberes socialmente válidos por los sectores populares, ya que se plantea como una vía alternativa a la tradicional (Tedesco, 1980).

Según el esquema interpretativo de Tedesco si la educación técnica no responde a una necesidad tecnológica tendría entonces que tener una finalidad política, depositando en ello una carga valorativa negativa independientemente del proceso histórico al que se hace referencia. En esta perspectiva, si el sistema educativo no responde a las necesidades y características del sistema productivo existiría un desajuste que sería preciso corregir. Entonces, si la implantación de la enseñanza técnica no responde a

una necesidad tecnológica sino política –y esto se hace para desviar a las masas obreras del camino educativo que conduce a la Universidad– entonces la tendencia es hacia la diferenciación y no hacia la democratización educativa.

3) Con fines de democratización del sistema educativo y promoción social de los actores involucrados

En estos proyectos, el énfasis está puesto en los fines de promoción social de los actores involucrados. En esta situación, la vinculación educación-trabajo y las propuestas de diversificación del sistema responden a los sectores no incluidos hasta el momento. Como ejemplo, puede considerarse el de la CNAOP-UON. Las necesidades de educación técnica, además de servir al desarrollo “general”, responden a las demandas y a los fines de promoción social de los actores involucrados. En estos proyectos es de vital importancia la participación de los sectores a quienes está dirigido el sistema. En esta línea interpretativa se encuentran los trabajos de Dussel y Pineau (1995) y Pineau (1991, 1997, 1998).

Según Pineau, la creación del sistema de educación técnica durante el peronismo puede ser analizada como una de las propuestas más originales de este, que se nutrió tanto de procesos políticos-culturales más amplios –lo que Sarlo denomina “saberes del pobre”– como experiencias educativas realizadas por distintos sujetos sociales. Contra lo que ha planteado la oposición de su época, y la historiografía posterior, esta creación no fue una estrategia improvisada y confusa, sino que articulaba muchas tradiciones y proyectos de peso, laborales, sindicales, políticos y pedagógicos; y tenía una organicidad importante, tanto interna –entre sus distintos ciclos– como en relación a los sujetos que pretendía incorporar (Dussel y Pineau, 1995). En su conjunto, la creación de este circuito paralelo de formación técnica habría sido uno de los aspectos en que el peronismo cuestionó con mayor fuerza al orden simbólico que estructuró al sistema educativo moderno (Pineau, 1997).

Hacia un análisis de la Revista de la Universidad Obrera Nacional

En este apartado analizaremos una selección de los discursos –a nuestro entender– más significativos que se editaron en la Revista de la Universidad Obrera Nacional.

En la inauguración de la Universidad Obrera, el entonces ministro de Educación Méndez San Martín afirmaba:

La Universidad Obrera Nacional, es consecuencia de la aplicación de las ideas y directivas con que el General Perón orienta la nueva conciencia social de la Nación (Armando Méndez San Martín, Revista de la UON N.º 1: 7).

En el mismo acto inaugural de la Universidad, Perón afirmaba:

La formación de Universidades de carácter técnico en el país presupone, no solamente la formación de un técnico, sino también la conformación de un ciudadano de la Nueva Argentina. El caldo de cultivo más extraordinario para que proliferen clases de pensamientos y de doctrinas extremistas y de otras ideas extrañas está justamente en la limitación del horizonte de las aspiraciones de la clase trabajadora.

Por eso, compañeros, si yo hubiera de fijar el rumbo en la ejecución de las tareas docentes de esta casa, solamente daría una directiva de muy pocas palabras: tenemos que formar, primero, hombres buenos y del pueblo. En segundo lugar, formar trabajadores, sobre todas las demás cosas. Y, en tercer lugar, formar hombres patriotas, que sueñen con una Nueva Argentina en manos del pueblo, como instrumento del pueblo para labrar la grandeza de la Patria y la felicidad de ese mismo pueblo [...]

Lo que necesitamos son hombres leales y sinceros, que sientan el trabajo, que se sientan orgullosos de la dignidad que el trabajo arrima a los hombres, y que, por sobre todas las cosas, sean capaces de hacer, aunque no sean capaces de decir (Perón, discurso inaugural de la Universidad Obrera Nacional, Revista de la UON n.º 1: 15-16).

Es decir que, según el mismo Perón –quien con la creación de la Universidad Obrera Nacional buscará orientar la nueva conciencia de la Nación–, dicha Universidad buscaba la “conformación del ciudadano de la Nueva Argentina”. Esta nueva casa de estudios respondería –según el Líder– a la ampliación de los horizontes de las aspiraciones de la clase trabajadora. Es en este discurso en el que quedarían de manifiesto los fines político-pedagógicos perseguidos por la nueva Universidad: formar “hombres buenos” y “del pueblo”; formar trabajadores y formar “patriotas”. Más adelante añade que “lo que necesitamos son hombres leales y sinceros”. La Universidad Obrera respondería, por un lado, a una demanda democratizadora de ampliación de aspiraciones de la clase trabajadora y, por otro lado, los fines político-pedagógicos perseguidos por esta era la conformación de un trabajador *patriota, leal y sincero*, pero por sobre todas las cosas, un *hombre bueno y del pueblo*. Este sería el “hito” fundacional de la Universidad Obrera Nacional: la formación de un nuevo tipo de ciudadano, el ciudadano de la Nueva Argentina: el “hombre bueno”.

Esta idea es reafirmada en sucesivas ocasiones por el Rector de la Universidad Obrera cuando manifiesta:

La Universidad Obrera Nacional creada por el Líder del movimiento revolucionario, General Juan Domingo Perón, y que marcha bajo su tutelar indicación, realiza en el orden educacional la verdadera consolidación del derecho a la capacitación, tantos años negada para la clase trabajadora del país [...]. La clara visión y la perfecta compenetración de nuestro Líder, del sistema de injusticia social que vivió el país y de la conformación política reaccionaria de quienes gobernaban la enseñanza universitaria y que los que integraban la legión de estudiantes

solo cosechaban amarguras y desengaños fue lo que llevó a crear y dar facilidades a los que hasta el Movimiento Revolucionario Peronista eran rechazados de las universidades por ser “hombres de trabajo y del pueblo”. He aquí lo que los hechos posteriores dan la pauta de la certeza de su acción y de sus palabras [de Perón]: “que la cultura y la ciencia esté en manos de hombres que amen a los hombres y no que preparen su destrucción o su desgracia”. ¡Benditas palabras! Los futuros ingenieros no tendrán la triste misión de organizarse como algunos de ellos lo han hecho con fines subversivos y para armar bombas explosivas para la destrucción de hombres, mujeres y niños del pueblo (C. Condit, Revista de la UON N.º 1: 13)

En este fragmento puede advertirse como “los hombres buenos y de trabajo” aparecen posicionados discursivamente en contraposición a hombres que en el pasado, preparaban su “destrucción y desgracia”. Según Condit, con la creación de la Universidad Obrera ya “no tendrán la triste misión de organizarse con fines subversivos para armar bombas explosivas para la destrucción de otros hombres, mujeres y niños del pueblo”, como lo han hecho en el pasado. Esta idea es varias veces reafirmada por el Rector:

Aprendí el oficio por vocación y no porque me lo enseñaran, pues si el oficial estaba enojado descargaba sus furias en mí; si era vicioso, en su inconciencia intentaba iniciarme en sus vicios; si era extremista, procuraba inculcarme sus ideas, y así pretendía convertirme, poco a poco, en un ser con odios, rencores y vicios, y, sobre todo, en un hombre con un concepto anárquico y de repulsión hacia todo lo que me rodeaba.

Hoy gracias a la dignificación del pueblo y a esta magnífica obra de aprendizaje y de orientación profesional, los jóvenes reciben en la Escuelas Fábricas, en sus distintos ciclos, una enseñanza correcta desde el punto cultural y técnico, llena de afectos y con un concepto de solidaridad social, que hará que estos aprendices de hoy sean en el futuro, hombres buenos, solidarios, capaces y humanos (Cecilio Condit, Revista de la UON N.º 7: 9)

Aquí puede observarse que el peronismo realizó una operación discursiva en un binomio “hombres buenos”/“hombres con odios y rencores”, identificando a los primeros con los educandos que se estaban formando en las distintas escuelas fábricas, fundadas por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) durante el primer gobierno de Perón.

En esta misma dirección, el entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Carlos Aloé afirmaba en el discurso del acto inaugural de la Facultad Regional Bahía Blanca:

Con los anteriores gobiernos, el obrero vejado por sus patronos percibía salarios miserables que significaban el hambre en sus hogares. Ese obrero no podía pensar en estudiar, en elevarse culturalmente. Solo engendraba en lo hondo de sus sentimientos, un odio brutal hacia toda la sociedad. Pero con la aparición de Perón, todo se terminó. Comenzó por dignificar el trabajo.

Creó la necesidad de un respeto mutuo; dio al trabajador el salario que se merece, y entonces se plasmó en milagro. Surgió un pueblo trabajador, que no solo ha desterrado definitivamente de sus sentimientos ese odio que antes lo torturaba, sino que hoy es feliz y con deseos de una elevación en sus conocimientos generales. Entonces fue que el Líder encontró el momento propicio para la habilitación de estas universidades obreras, que no son como las antiguas universidades populares, en las que se enseñaba con un librito cómo se hacía un motor pero que en cambio se perdía todo el día pretendiendo inculcar en las mentes de los trabajadores ideas foráneas, que se contradicen con nuestro pensar (Revista de la UON n.º 6: 18).

Este fragmento discursivo tiene la particularidad de poner de manifiesto la contraposición entre lo que Aloé denomina las antiguas Universidades Populares, en las que se perdía todo el día pretendiendo inculcar en las mentes de los trabajadores ideas foráneas, y la nueva Universidad Obrera creada por Perón, en la que:

... la función de los profesores era enseñar y el deber de los alumnos era aprender [Aloé]. Manifestó que el Conductor quería que los profesores pusieran en la enseñanza una dosis de su saber y otra de su corazón, para que los futuros ingenieros de fábrica fueran hombres que comprendieran que estaban obligados a servir al pueblo y a trabajar por su bienestar, no como desgraciadamente ha sucedido –dijo–, en que los malos ingenieros formados en la enseñanza antiargentina de tiempos felizmente pasados no tuvieron ningún reparo en confabularse contra el Gobierno e incluso atentaron criminalmente contra el pueblo, colocando bombas en plaza de Mayo.

Los ingenieros de fábrica, por el contrario –manifestó– deben sentir orgullo de saberse hombres del pueblo, no le deben temer al trabajo y deberán ser para los obreros que mañana mandarán en las fábricas, verdaderos maestros y consejeros, actuando siempre al impulso de los ideales humanistas de la Doctrina Nacional Peronista (Discurso de inauguración de la Facultad Regional Eva Perón; Revista de la UON n.º 7: 13).

Poco tiempo después, al recibir el título de Primer Profesor Honorario de la Facultad Regional Eva Perón, aludía:

Nosotros reconocemos en esas sabias palabras del Conductor toda una guía, todo un objetivo. La Universidad donde el hombre va a capacitarse, a desarrollar su inteligencia, donde el hombre concurre para formar su propio criterio aparte de ilustrarse en las artes e inspirarse en la ciencia no puede servir como escalón político para nadie, ni puede estar al servicio de una política que esté en contra de la política de la Nación. Por eso las Universidades Obreras, estoy seguro, han de cumplir con este llamado de la Doctrina Nacional no solamente con la austeridad de esas sencillas palabras, sino también con el entusiasmo que brota de nuestros corazones y de nuestras ideas. Ha dicho el General Perón:

“Las casas de estudio están obligadas, más que a formar talentos, a formar hombres buenos”. Y aspiramos a formar hombres buenos, porque queremos los argentinos ser solidarios y humanos. Consideramos, inspirándonos en la Doctrina Nacional, que es un mal argentino aquel que no puede dar algo de lo que tiene, el que no puede dar el abrazo sincero de desear el bien al compañero. Ese no es argentino ni peronista. [...] He ahí la tarea de esta alta casa de estudios. No solamente la capacitación técnica sino la formación de criterios sanos, basados en las virtudes morales del Excelentísimo Señor Presidente (Revista de la UON n.º 10: 16-17).

Aquí vuelve a aparecer nuevamente la idea de formar “hombres buenos”, pero esta vez unida a las ideas de “argentino” y “peronista”, es decir, según la lógica de Aloé, ser un “hombre bueno” es sinónimo de ser un buen argentino y de ser peronista.

Esta concepción quedaría sintetizada por el Ingeniero Militar Profesor Hugo A. Quiroga en representación del cuerpo docente de la UON, durante el festejo de cierre del año lectivo de 1953 en la Facultad Regional Rosario, cuando –parafraseando a Perón– decía: “... recordad por sobre todas las cosas lo que tantas veces nos ha dicho nuestro presidente el General Perón, que más que hombres sabios necesitamos hombres buenos” (Revista de la UON n.º 4: 7).

Para concluir, creemos importante resaltar la idea de que el Estado, a través de la Universidad Obrera Nacional, habría intentado constituir un nuevo tipo de ciudadanía. La acción pedagógica de la Universidad Obrera Nacional habría sido la de buscar incidir en sus educandos con la finalidad de formar un determinado modelo de trabajador, un nuevo tipo de trabajador-ciudadano enmarcado dentro de la Doctrina Nacional Peronista, aquel que hemos denominado “hombre bueno”.

Consideraciones finales: hacia la construcción de una cuarta perspectiva

A lo largo de este artículo hemos presentado las distintas perspectivas teóricas a través de las cuales se estudia el fenómeno de la expansión de la educación técnica en la Argentina en el período abarcado desde 1944 hasta 1955, año de la caída del gobierno de Perón. Nos hemos centrado específicamente en el estudio de los discursos de la Revista de la Universidad Obrera Nacional, máxima expresión del desarrollo de dicha modalidad educativa.

Podríamos decir –de manera provisoria– que en la publicación antes mencionada encontramos un nuevo tipo de discurso, que no puede ser incluido dentro de ninguna de las tres perspectivas historiográficas expuestas. Dicho discurso se caracteriza por apuntar a la construcción pedagógica de un nuevo tipo específico de ciudadano/trabajador, al que hemos denominado como “hombre bueno”.

Entre sus características podríamos mencionar –según la construcción discursiva del peronismo– las de: “patriota”, “leal”, “sincero” [ser] “del pueblo”, “solidario y humano”, entre las que más se destacan.

A partir de todo lo expuesto, creemos necesario proponer una cuarta perspectiva, a través de la cual “mirar” la expansión de la educación técnica en la Argentina, en el período abarcado desde la creación de la CNAOP en 1944 y la caída del gobierno de Perón, en 1955. Esta nueva perspectiva podría definirse por el tipo de ciudadano/trabajador que se apuntaba a construir, específicamente en la Universidad Obrera Nacional, sujeto pedagógico al que hemos denominado como “hombre bueno”. En esta perspectiva que proponemos la finalidad no estaría dada ni por el adoctrinamiento de los educandos, ni por la “desviación” de ellos de lo que Tedesco denomina los “saberes socialmente relevantes” ni por la democratización del sistema educativo y promoción social de los actores involucrados, sino por el tipo de ciudadanía que se apuntaba a construir desde el subsistema de educación técnica creado por el peronismo.

Bibliografía

- Dussel Inés (1990), *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: Los casos de la UBA y la UTN (1945-1966)*, Informe final de investigación.
- Dussel, Inés y Pineau, Pablo (1995), “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”, en Adriana Puiggrós, *Historia de la educación en Argentina*; Tomo VI, *Discursos pedagógicos e imaginario social durante el primer peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Galerna.
- Girbal-Blacha, N. y D. Quatrocchi-Woisson (1999), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Pineau, Pablo (1991), *Sindicatos, Estado y Educación Técnica (1936-1968)*, CEAL.
- Pineau, Pablo (1997), “De zoológicos y carnavales: las interpretaciones sobre la Universidad Obrera Nacional”, en Cucuzza Héctor Rubén, *Estudios de Historia de la Educación durante el Primer Peronismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, Editorial Los libros del Riel.
- Pineau, Pablo (1998), “El peronismo y la Universidad Obrera Nacional”, en Héctor R. Cucuzza, *Estrategias político educativas populistas en América Latina durante la primera mitad del siglo XX: Perón/Cárdenas/Vargas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.
- Plotkin, Mariano (1993), *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Revista de la Universidad Obrera Nacional N.º 1 a 13.
- Saytta, Sylvia (1998), *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Tedesco, Juan Carlos (1978), *Educación e industrialización en argentina*. Informe del Proyecto de desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe de la UNESCO/CEPAL/PNDU, Santiago de Chile.

Tedesco, Juan Carlos (1980), *La educación argentina (1930-1955)*, Buenos Aires, CEAL.

Tedesco, Juan Carlos (1986), *Educación y Sociedad (1880-1945)*, Buenos Aires.

Weinberg, Gregorio (1984), *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires, UneSCO/CEPAL/PNUD-Kapelusz.

Fuentes documentales

Ley N.º 13229 Boletín Oficial de la República Argentina. Buenos Aires, Argentina, 31 de agosto de 1948.

Revista de la Universidad Obrera Nacional. Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional.

Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, Argentina. N.º 1, 4, 6, 7 y 10.